



Henry Reeves (1850-1876)

Figura de nuestra historia

por Rouget SÓÑARA VALDÉS*
ilustración: Alfredo CALVO

EL 4 DE ABRIL DE 1850 NACÍA EN Brooklyn una de las más legendarias figuras de las luchas por la independencia de Cuba: Henry Reeves. Fue hijo de un pastor luterano, Alexander Reeves, y de Maddie Carol y tuvo dos hermanos, uno mayor y otro menor que él. A los catorce años, en 1864, Henry Reeves se inscribió voluntariamente en los ejércitos de Lincoln que luchaban contra la esclavitud en la Guerra Civil Norteamericana de 1861-1865. Se iniciaba así una vida heroica al servicio de la libertad. Fue siempre un abolicionista y en cierta ocasión señaló: “La esclavitud material y la esclavitud moral deben ser barridas de este mundo. A esa causa he dedicado mi existencia”.

Al terminar la Guerra Civil comienza a trabajar como tenedor de libros, pero en 1868 llegaron a él las noticias del alzamiento de Carlos Manuel de Céspedes y decide venir a Cuba a luchar por la libertad de nuestro país. Llega en la famosa expedición del “Perrit” en mayo de 1869. Al inscribirse como voluntario en New York le preguntaron: “Usted de dónde es”, y él muy serio respondió: “De allí donde se muere”.

Después de ser sorprendidos los expedicionarios en Las Calabazas –cerca de Holguín– quedaron en poder de las fuerzas españolas ocho prisioneros, entre ellos Henry Reeves, los cuales fueron fusilados en el sitio. Pero increíblemente y a pesar de recibir cuatro balazos Reeves quedó vivo y varias horas después recobró el conocimiento y arrastrándose por la manigua estuvo casi una semana hasta que los patriotas lo encontraron y atendieron. Había sobrevivido para otros siete increíbles años de heroísmo. El 13 de junio de 1869 fue ascendido a sargento en El Migical.

En octubre de 1869, encontrándose en Camagüey con las tropas del general Thomas Jordan, el joven

bayamés Emilio Battle y Fernando Figueredo lo presentaron a Ignacio Agramonte, a cuyas órdenes serviría después, dando ejemplos de heroísmo y honradez. Con el rango de teniente es incorporado a fines de 1869 a la ayudantía del mando conjunto que ejercían en ese momento en Camagüey Jordan y Agramonte.

En marzo de 1870 ingresa en la caballería camagüeyana, de la que llegaría a ser uno de los jefes más famosos. Sirvió en esa época a las órdenes del coronel canadiense William A. Ryan que más tarde llegaría a general y sería uno de los expedicionarios del “Virginius”, fusilados en Santiago de Cuba el fatal 4 de noviembre de 1873.

Las hazañas de Reeves en el período 1870-1873 son casi increíbles, pero están muy bien documentadas por la historia. Combate, entre otros, en 1870 en Santa Cruz, Vista Hermosa, Múcara, San Fernando y el camino de San Fernando a Camagüey y en 1871 toma parte con Agramonte en el asalto a la torre óptica de Colón o Pintó en las cercanías de Camagüey. A pesar del heroísmo de los atacantes no se pudo tomar la posición, pero el gesto audaz elevó la moral de los insurrectos.

Los siguientes combates fueron: el 28 de mayo de 1871, el combate de Hato Potrero, el 7 de junio, el combate de la Entrada, el 30 de septiembre, el ataque a las posiciones españolas en El Mulato, el 3 de octubre, escaramuza de la Redonda. Y el 8 de octubre de 1871, manda la vanguardia de los treinta y cinco jinetes escogidos por Agramonte en la fabulosa empresa del rescate del brigadier Julio Sanguily.

En 1872 Agramonte y Reeves combaten y triunfan por todo Camagüey, en Palmarito de Curana, El Destino, San José del Chorrillo, San Borges, El Cascarón, entre otros. El 29 de noviembre de 1872 toman El Carmen, donde Reeves se distingue extraordinariamente. El 7 de marzo de 1873 participa en el reñido combate del Coral del Olimpo, donde los españoles pierden cuarenta y siete hombres.

La muerte de Agramonte en Jimaguayú (11/5/1873) fue un tremendo golpe para la revolución en Camagüey. Poco después asume el mando de la provincia el mayor general Máximo Gómez, con quien Reeves entabla una buena amistad basada en la admiración mutua. Ya en esa época era teniente coronel. El 28 de septiembre, en el ataque a Santa Cruz del Sur, Reeves se arroja sobre la boca de un cañón enemigo y es gravemente herido, quedándole inutilizada una pierna para el resto de su vida. De ahí en adelante combatirá amarrado a la montura de su corcel. Los españoles tuvieron allí diecisiete muertos y cincuenta heridos. El 10 de diciembre de 1873 es nombrado general de brigada por aclamación en la Cámara de Representantes. Toma

Había combatido por Cuba
más de siete años y cayó
—después de cuatrocientos combates—
por la libertad de un pueblo
que por nacimiento no era el suyo.
Honrar honra, decía Martí.
Honremos siempre
a esos hombres extraordinarios
cuya voluntad de acero
abrió el camino de la independencia
y de la libertad.

parte poco después en la batalla de Las Guásimas.

Dice el poema titulado *La carga*, dedicado a Reeves: *¿Los vítores no oís? El pueblo arrebatado ciñó / del triunfo la guirnalda a un joven le ciñó, / al joven extranjero de espíritu elevado / que a Cuba en la gran lucha el brazo le ofreció [...] Por eso los valientes que él lleva a la victoria, / que ven las cicatrices que el bravo tiene ya, / le miran de la patria cual página de gloria / que de uno en otro siglo la fama llevará.*

Participa a las órdenes de Gómez en la invasión a Las Villas y siempre a la vanguardia libra la increíble campaña de Colón. Las fuerzas mandadas por Reeves llegaron en un momento dado a penetrar hasta Mayabeque en La Habana. Era el año de 1876. El 2 de enero ataca y tirotea la ciudad de Colón. El 24 de enero derrota a los españoles en el ingenio Posada. Siguen meses de continuos combates en Matanzas y Las Villas occidentales. Ya en abril de 1876 queda aislado y con pocos recursos en el triángulo geográfico formado por Jagüey Grande, Colón y Cienfuegos. Los españoles lanzan tras él miles de soldados.

El 4 de agosto de 1876 muere Henry Reeves, heroicamente como había vivido, en la acción de Yaguaramas. Herido, queda a pie después de ser muerto su caballo. Sus achaques físicos le impiden escapar y ordena a su ayudante que se retire. Dispara tres tiros a los soldados españoles y muere por su propia mano de un balazo en la sien derecha. Había combatido por Cuba más de siete años y cayó —después de cuatrocientos combates— por la libertad de un pueblo que por nacimiento no era el suyo. *Honrar honra*, decía Martí. *Honremos siempre a esos hombres extraordinarios cuya voluntad de acero abrió el camino de la independencia y de la libertad.* Ω

* *Historiador. Licenciado en Derecho, y en Literatura y Español. Reside en la provincia de Matanzas.*